

COMENTARIO ECONOMICO NACIONAL

JOSE M. ESPINOSA ESCOBAR



En abril de este año el índice oficial de precios al consumidor superó todas las marcas de aumento posteriores a la devaluación monetaria efectuada en junio de 1957. Para grupos de obreros pasó de 171.3 en mayo, a 175.3 en abril. Entre junio y julio de 1957, el paso había sido de 124.9 a 128.1. Los víveres presionaron fuertemente en esa elevación del costo de la vida. La política de estímulo a la producción agrícola y la de regulación para distribuirla demostraron ser insuficientes. El verano, riguroso, extendido y prolongado, pudo realizar entonces sus estragos económicos. Entre ellos el de dar un buen argumento para la especulación.

El Instituto Nacional de Abastecimientos, entidad creada para intervenir en la comercialización de los productos agropecuarios con criterio de servicio público, hubo de ser autorizado por el gobierno para importar maíz, arroz y sorgo. Otra vez fue necesario suplir las deficiencias de la producción interna con adquisiciones eventuales en el extranjero. El país de todos los climas, el país de los campesinos, como suelen llamarlo los dirigentes más urbanos, se estaba abasteciendo eventualmente de ciertos productos en el exterior, además de efectuar allí sus adquisiciones ya crónicas de trigo, cacao, copra, caucho y otros.

Al impacto del alza en el costo de la vida se sumó el ascenso en la cotización del dólar libre, que sobrepasó cualquiera de las cumbres alcanzadas en medio de las repetidas fluctuaciones de los últimos tiempos, cuando excedió el precio de 8.40. Ante esa agudización de los problemas económicos, los colombianos volvieron a meditar sobre el proceso que los había conducido a ella. Oyeron otra vez toda clase de teorías generales, incluso la tesis regresiva de que el origen de la mala situación estaba en la intervención de los economistas jóvenes. Escucharon también al señor Ministro de Hacienda, quien señaló la estabilidad lograda en Colombia como ejemplar en Latinoamérica. Se les dijo también a los ciudadanos que estaban viendo el efecto de la situación política local, reflejo de los conflictos internacionales. Y a esta especulación social se agregó una cascada de cifras y de argumentos técnicos.

Los economistas funestos

Arbitraria y amargada, la presunción generalizadora de que los nuevos economistas pueden saber demasiado de teorías, pero que están incapacitados en la práctica para hacer avanzar el país, ha logrado desalentar a muchos de los nuevos técnicos. Aún los que solo son una presuntuosa caricatura,

con sus sistemáticas citas de Keynes, sus inevitables frases en inglés y su continua alusión literal a países situados en etapas del desarrollo distintas a la colombiana, se ocultan temerosamente ante las críticas. Otros, más modestos seguramente, pero que han logrado trasladar mejor a las circunstancias nacionales los conocimientos adquiridos en textos o en universidades extranjeras, están aún más apenados. La denominación de "economistas jóvenes" en su acepción más peyorativa, los ha acorralado, con pocas excepciones, cuando todavía están en pie los problemas que justificaron el ascenso de una carrera destinada antes a un reducido grupo de hombres de negocios que resolvían de pronto ingresar —no siempre cambiando su criterio de empresa privada— a la gestión de los asuntos públicos.

Hace veinte, hace treinta años, cuando nacieron muchos de los economistas jóvenes que hoy comienzan su actuación en el país, éste ya comenzaba su marcha fatal sobre una sola extremidad. Esa marcha que lo ha conducido a ser hoy dentro de latinoamérica el que depende en una mayor proporción de sus exportaciones de café. Los economistas funestos (los hay en todas las generaciones) lo condenaron a vivir apoyado en las divisas derivadas de un producto que ya había tenido cuantiosos excedentes mundiales y que, previsiblemente, los tendría una y otra vez, como efectivamente ha sucedido. Así llegó el momento en que directa o indirectamente todo colombiano entró a depender de la mayor o menor habilidad fenicia de un solo hombre o grupo de hombres providenciales. Los resultados de haber uncido al país a esa política están a la vista. No ha sido posible reparar el descenso en las entradas de dólares producido por la baja del café. Apenas se ha logrado frenar el ritmo de envile-

cimiento de los precios con los pactos internacionales de productores, que retienen parte de su cosecha para evitar las acumulaciones excesivas en el mercado externo. Pero Colombia no ha podido evitar que las cotizaciones en Nueva York sean inferiores al precio de 44 centavos y fracción que se propuso mantener. Ni siquiera puede darse el lujo de exportar todo su grano en su propia flota. Ni todos sus exportadores son nacionales. Ni es factible que se escape el reducido grupo de compradores que predomina en los Estados Unidos.

Tal es la herencia que reciben los llamados economistas jóvenes. A medida que crece la población del país y este tiende a desarrollar sus diversos sectores, hay más presión para importar maquinarias, equipos y materiales primas que no se producen localmente. Y mientras tanto el café, como estaba previsto, produce cada vez menos divisas. Había tiempo para forzar el cambio hacia la producción de otros renglones que suplieran esa pérdida. Pero los economistas funestos, jóvenes o viejos, no lo hicieron, no dejaron hacerlo. Tales economistas pueden distinguirse por estas características principales:

—Servicio indiscriminado a ciertas compañías que van en contra del interés nacional, sin perjuicio de entrar luego a conducir empresas oficiales o semioficiales, siempre con el mismo criterio de anteponer la conveniencia o la mentalidad de un sector determinado.

—Conducción de los intereses confiados a su dirección por diversos accionistas, al campo de la política sectorial.

—Mixtificación sistemática de los fenómenos económicos que a todos afectan con el pretexto de un lenguaje técnico, que puede ser indispensable en estudios destinados a otros téc-

nicos o a entidades especializadas, pero que dirigido al público es un sistema de reducir a unos pocos el crecimiento de la situación.

Sería muy grave en toda forma que toda una generación de jóvenes economistas se dejara derrotar por el criterio autocrático que imponen donde quiera que actúan los economistas funestos, y no se dedicaran a la tarea de modificar la estructura contrahecha de la economía colombiana. Resultaría sarcástico que estuvieran aguardando a que los economistas funestos abdiquen o se mueran.

Las tesis ministeriales

El doctor Hernando Agudelo Villa, que ha sido el ministro de la estabilidad monetaria, considerada por algunos como una etapa indispensable que debe luego ser superada por una política más enérgica destinada a lograr el desarrollo a toda costa, y contemplada por otros, como un sistema permanente, insistió recientemente en la bondad de su doctrina y en los favorables resultados que ha dado en Colombia.

Su discurso, pronunciado en Cali a mediados de mayo ante la asamblea de Fedemetal, puede dividirse por ello en dos partes principales:

Una consagrada a la doctrina de la estabilidad, tal como la conciben el Presidente Kennedy y el Secretario de Estado de los Estados Unidos Douglas Dillon.

Otra dedicada a demostrar los efectos de la política de estabilidad en Colombia.

Estabilidad con planes

De acuerdo con las palabras del Ministro de Hacienda colombiano "nuestra nación, no obstante sus defectos y graves dificultades, está en condiciones privilegiadas para vencer las eta-

pas del subdesarrollo y afianzar su estabilidad política, social y económica bajo un régimen auténticamente democrático".

En un segundo término, señala que hay en marcha un pujante movimiento americano contra el subdesarrollo, contra la miseria, el analfabetismo, la falta de techo y las condiciones precarias de salud...y contra las formas arcaicas de producción, de comercio y de distribución.

En tercer lugar cita las palabras del Presidente Kennedy en las cuales éste propone la "Alianza para el Progreso", y que en su parte relacionada con la estabilidad dicen:

"Para que esta alianza logre éxito, cada nación latinoamericana debe formular planes que establezcan objetivos y prioridades que aseguren estabilidad monetaria, que establezcan las bases para la realización de cambios sociales esenciales, que estimulen la actividad y la iniciativa particulares, planes en suma que constituyan un esfuerzo social máximo".

Más adelante el Ministro colombiano acoge las palabras del Secretario Dillon: "¿Cuáles son las metas económicas y sociales —dijo este último en Río de Janeiro, durante la segunda conferencia de gobernadores del Banco Interamericano— que debemos perseguir para poner en efecto una alianza para el progreso?"

"...Yo creo que esas metas pueden definirse como crecimiento, estabilidad y equidad social para el individuo".

Después, según la misma cita del señor ministro de Hacienda, Mr. Dillon precisó, que:

"La estabilidad económica no es un fin en sí mismo. Es el medio:

a) De producir un desarrollo económico constante y ampliamente repartido.

b) Para inducir una tasa adecuada de ahorros.

c) Para canalizar la inversión en empresas verdaderamente productivas.

d) Para fortalecer la confianza popular en el proceso democrático.

e) Para atraer la empresa extranjera.

Conclusión: "Para promover un desarrollo bien equilibrado de la economía "debe haber una razonable estabilidad de precios".

"Esto, a su vez, concluyó Mr. Dillon, requiere un eficaz manejo del presupuesto y de la administración de impuestos. Las políticas de crédito deben proyectarse con la mira de fomentar el crecimiento; y deben también ser concebidas de manera que eviten los excesos especulativos. La política de cambios debe relacionar en forma realista los precios y los costos internos a los mercados mundiales".

Un análisis de los efectos enunciados de a) hasta e) pudo indicar a los colombianos cómo tales efectos no se han logrado cabalmente en Colombia. Lo cual indica que hace falta mucho más que la política de estabilidad. O es que esta no ha tenido cumplimiento? Resultaba bien difícil cuando habló el ministro de Hacienda (y resulta ahora) sostener que se hubiera logrado "el crecimiento constante y ampliamente repartido" en un país donde subsisten y se acentúan tremendos desequilibrios entre las clases sociales y en donde crecen las distancias entre las regiones-clase privilegiadas y las que son colonia de las otras; o decir que se ha inducido una tasa adecuada de ahorro para canalizar la inversión en empresas verdaderamente productivas", en medio de la actividad especulativa; o sugerir que se estuviera atrayendo capital extranjero, en plena fuga de capitales. O pensar en que había estabilidad con los ojos puestos en la carestía.

Evidentemente el momento no era propicio para adoptar literalmente las tesis generales producidas por mentes de otros países.

El mismo Mr. Dillon comprendió esto: "la estabilidad económica no garantiza por sí sola el crecimiento. Esto es especialmente cierto en los países en desarrollo, donde es necesario hacer un esfuerzo audaz y positivo, tanto en el sector privado como en el público, para ayudar a crear las condiciones indispensables para el crecimiento".

Hasta ahora la política económica colombiana de los últimos años podrá contener grandes dosis de sensatez, pero casi nunca de audacia. Es de presumir, por lo tanto, que viene ahora otra etapa y que esta requiere otro temperamento.

Lo más importante que se ha logrado

Si hasta ahora no se han cumplido cabalmente los objetivos señalados por el Sr. Dillon, si las premisas señaladas por "los directores del plan de cooperación", que concuerdan, según el señor Ministro de Hacienda, con la política económica que ha adelantado el Frente Nacional, no son leyes tan evidentes de esa política, sería injusto también decir que nada se ha logrado. Entre las menos discutidas de esas metas alcanzadas, el Señor Agudelo Villa citó estas:

—Cancelación de una gran parte de la deuda comercial atrasada: US\$ 363.3 millones. Queda un saldo de US\$ 129.8 para pagar en seis años.

—Canalización del gasto de divisas hacia la adquisición de bienes de capital.

—Aumento de los ingresos de la Nación.

—Recuperación del crédito externo.

—Aumento de la producción (en algunos sectores).

—Bases para la planeación económica.

El cuadro presente

Cuando el Señor Ministro de Hacienda hablaba de los buenos resultados de la estabilización, era evidente que la agricultura había vuelto a demostrar los efectos de la escasez de crédito, la falta de planes para su producción, la insuficiencia de los sistemas de mercadeo, además de exhibir los resultados de las plagas y los de la falta de técnica en el cultivo del verano.

Los bancos comerciales, según reciente afirmación del presidente de la Sociedad de Agricultores, Señor Pedro Bernal, rebajaron de 1959 a 1960 los préstamos para cultivos distintos del café, en \$ 116 millones, a tiempo que la Caja Agraria apenas los au-

mentó durante el mismo lapso en \$ 5 millones.

El cultivo de algodón desalojó en muchas partes al arroz y al maíz. Se ha establecido una balanza inestable. En 1960 el primero de aquellos productos dará aún más excedentes para exportar, mientras el país se ve obligado a importar los otros dos.

Son ya bien conocidos los fenómenos de bajas excesivas en los precios, que desalientan a los agricultores y que causan escasez en la etapa siguiente, de modo que una vez resulta afectado el cultivador y en otra el consumidor. Entre los dos se sitúa y de ambos vive el especulador.

Los sistemas de almacenamiento aún son insuficientes, y los precios de sustentación están restringidos a unos pocos productos, con lo cual queda completo el cuadro de una producción agrícola desamparada en muchos sectores y carente de técnica en su mayor parte.

“Sin duda el aporte científico de los satélites artificiales representaría para la humanidad la solución de muchos problemas astronómicos y atmosféricos. El satélite artificial de la tierra, puede considerarse como un punto desde el cual se pueden efectuar observaciones. La instalación de un telescopio en el espacio interplanetario hará posible la realización de muchas observaciones, imposibles desde la tierra por la atmósfera que la rodea”.

Santiago Pinto V.

Profesor del Instituto Militar Aeronáutico de la FAC.